Año III. Toledo 15 de Marzo de 1906. Núm. 113.

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIÁSTICA

Punto de suscripción.

Toledo.—D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Gigantones, 5, principal.

Suscripción.

Un año..... 3,00 pesetas.
Número suelto..... 0,05 »
Idem atrasado..... 0,10 »

Pago adelantado.

Arañas, brazos, péndolos, tulipas, globos, contrapesos, material eléctrico y de timbres, bombillas Budapest, las de más duración.

Objetos de fantasía para regalos, artículos de piel, centros, juegos de agua, juegos de café, termómetros y barómetros.

Única Casa
en
Estatuaria Religiosa de cartón madera
Comercio, núm. 10—TOLEDO
Sebastián Díaz-Marta.

Habiéndome sido conferida la representación de los Sres. Vagreda Bassols y Comp.ª, de Olot, puedo vender á los mismos precios que dichos señores cuantas imágenes se me encarguen.

El resultado de dicha estatuaria es bien conocido, pues el cartón madera de que se construyen, es una sustancia muy dura y no es quebradiza, por lo que no sólo se pueden bendecir, si que también indulgenciar.

De San José, San Antonio, San Francisco, la Virgen del Carmen, la Concepción, los Corazones de Jesús y María y Crucifijos, siempre los habrá en existencia, lo que se desee que no haya se facilita catálogo representativo y tarifa de precios para hacer encargos.

Sebastián Díaz-Marta

Comercio, 10—TOLEDO

Loza, ostelería, juguetes, quincallería, perfumería, bisutería y objetos de adorno, etc. Impresos y objetos de escritorio y oficina. Papel y sobres. Cinta y tela para composturas, especialidad en telas para estandartes y clases eclesiásticas, precios muy económicos y baratos.

¿Ilustración?.....

Hay muchas personas que creen que la causa de los males que padecemos en España es solamente la falta de ilustración, y entienden por tal, nociones generales de los conocimientos humanos. En otros términos, creen que para que un individuo sea feliz, basta que tenga muchos conocimientos, aunque no sepa una palabra de religión. Y al hacer aplicación de esta *doctrina liberal* á las naciones, creen que el trabajo sin religión las hace prósperas, grandes, ilustradas y ricas.

Nosotros decimos que el hombre necesita ser moral para ser útil, y que sin la religión será un malvado, tanto peor cuanto más ilustrado.

Nadie negará ilustración á los Ministros que nos han gobernado, y en sus manos hemos caído al estado de postración en que nos vemos.

Nadie negará ilustración á todos esos chanchulleros y ladrones de que la Prensa nos habla todos los días.

Nadie negará ilustración á los periodistas que, con mejor ó peor fin, nos arrastraron á una guerra donde lo perdimos todo.

El estampillado, las vajillas de plata, etcétera, etcétera, nos hablan de ilustración, pero no nos dicen nada de moralidad, es decir, de religión. Precisamente la falta de moral es lo que hace que esa ilustración sea mal aplicada.

Si de las clases directoras pasamos á las populares, nos encontramos con que todos los hombres que se han ocupado en estudios sociológicos, reconocen á una que la ilustración independiente de toda educación religiosa, tan sólo sirve para presentar á la imaginación de las masas populares nuevos objetos que exciten sus apetitos y aviven sus pasiones. La ilustración para el pobre, es la sentencia que le condena á sufrir el suplicio de Tántalo; conocer todas las riquezas y los medios de conseguirlas, todos los honores y todos los placeres que se compran con ellas, y al mismo tiempo, la impotencia á que la realidad le condena, de alcanzar lo que considera la suma felicidad de la vida. Tal es el resultado psicológico de la ilustración moderna, cuando el hombre no ha aprendido á someter sus apetitos y pasiones á la ley del deber, y no ha visto y reconocido la posibilidad de calmar la sed insaciable de felicidad que devora su alma, ya en esta vida con los refrigerantes efluvios de la gracia divina, ya en otra vida superior con el torrente de las delicias propias de la visión bienaventurada.

En Suecia y Noruega, naciones donde la instrucción primaria y la ilustración popular se hallan más difundidas; sin embargo, de una ha podido afirmar, por ser testimonio de vista, un escritor no católico, que «cuando se cruzan las calles de Stokolmo, no se puede evitar la reflexión de que de cada *tres personas* que allí se ven, hay una procedente de comercio ilícito, y de cada 49, una, por lo menos, culpable de ofensas criminales»; respecto de Noruega, afirma otro escritor protestante, que está todavía más desmoralizada que Suecia. Las estadísticas que acusan el vergonzoso estado moral de capitales tan ilustradas como París y Berlín, de regiones tan ilustradas como Escocia y Bélgica, y lo que la experiencia propia nos enseña respecto á la moralidad de los llamados intelectuales, nos demostrarán suficientemente que la instrucción no ha podido lograr todavía que un hombre no sea hijo desnaturalizado para con sus padres, mal esposo para su mujer, mal padre para sus hijos, inconsiderado con sus criados y operarios, altanero con los pobres, jugador, holgazán, iracundo, vengativo, codicioso, mezquino, desleal, y es porque la ilustración científica no ejerce ninguna influencia moral en el corazón del hombre.

Admítase, pues, que nada se habrá logrado con mejorar la situación moral del obrero, después de haberle ilustrado con todas las luces modernas, si no se le enseña al mismo tiempo á ser parco, frugal, honrado y modesto; si no se le acostumbra á respetar toda autoridad civil, eclesiástica ó natural; si no se educan sus sentimientos de manera que sea hijo solícito con sus padres, súbdito respetuoso con sus superiores, esposo amante con su mujer, tierno padre con sus hijos, dechado de honradez con sus semejantes, y en todo, noble, generoso y leal.

Y no sólo debe admitirse que nada se habrá adelantado en bien del obrero, si no se alcanza lo propuesto; mas también deberá concederse que nada se habrá logrado en bien de la sociedad. La razón es evidente. Si el obrero, muy atendido en lo material y en lo intelectual, no ha sujetado á disciplina la voluntad, y por efecto de ello, se halla sujeto al desordenado estímulo de las pasiones, cuando no le bastara el salario para sustentar sus vicios y satisfacerlos, volverá á sentir renacer en su corazón la codicia de las riquezas, y el odio á los que las poseen; la experiencia de las ventajas obtenidas por el sistema de la rebelión permanente, hará desbordar su audacia, y le hará soñar otra vez con el loco ideal de una repartición universal de las riquezas, y con el establecimiento de un estado caótico en que sea de uso común cuanto puede apetecer la humana naturaleza viciada; y, en tal situación de espíritu, hostigado por los agitadores de oficio, se lanzará otra vez por el camino de la revolución. Se impone, pues, la urgente moralización del obrero. Se impone la urgente moralización de las clases directoras; en una palabra, la moralización de todos. Más fe y más trabajo.

C. S.

Puesta de sol.

Por un cielo mudo y frío,
Sin nubes y sin calor,
Bajaba un sol moribundo,
Muerta sombra de aquel sol
Que las viejas primaveras
Temblaba fecundador.
Eran las tierras de ocaso
Desiertos que Dios creó
Para que el hombre se acuerde
Del paraíso de Dios
Y muera con la nostalgia
Del que es infinito amor;
Y donde el cielo se ufía,
Sin nubes y sin calor,
Con una llanura muerta,
Que el ruido nunca habitó,
Con lentitudes dolientes,
Agonizaba aquel sol.
Y no tuvo en su caída
Ni pueblo que la sintió,
Ni pájaro que cantara
La vespertina canción,
Ni selva que se moviera,
Ni hombre que alzara su voz,
Ni torre que se pintara
Con el dorado arrebol,
Ni sedalino celaje
Que embebiera en su vellón
La púrpura derretida
Del último resplandor.
Entre desiertos desnudos
La muerte le sorprendió,
Y al que muere en el desierto
No le ve nunca el amor,
Ni nadie le presta oídos,
Ni nadie le dice adiós.

—

Así murió aquella tarde
Solo y quejándose el sol:
¡Así se mueren los hombres
Que han vivido sin amor!

José M.ª Gabriel y Galán.

Por la boca muere el pez.

En una carta escrita á *La Gaceta del Norte* por el Sr. Melgar desde París, se cuentan tres casos que merecen reproducirse.

El primero fué en un tribunal de París donde se procesaba entre otros muchos católicos á un Abogado por haber llamado ladrones a los agentes del fisco que procedían al inventario de las Iglesias:

«*El Sr. Poncet:*—¿Reconoce Ud. haber pronunciado la frase que la acusación le atribuye?

El reo:—Perfectamente; lo reconozco.

El Sr. Poncet:—Con Ud. la ley debe ser, y será, mas severa que con los otros. Ud. es Letrado, y por lo tanto, no puede alegar ignorancia de los términos jurídicos. Bien sabe Ud. que el inventario no es un robo, SINO SIMPLEMENTE EL PRELUDIO.

Una carcajada estrepitosa, unánime, homérica del auditorio, llama al distraído Magistrado al sentimiento de la realidad.»

Otro caso en otra sala del mismo tribunal. Decía el heroico General Récamier, procesado, que había agredido á los agentes del fisco en Santo Tomas sin conocerlos, porque iban de paisano, aunque lo mismo habría hecho si hubiesen ido de uniforme:

«Un inspector de policía de primera clase, el Sr. Fabrici, pide la palabra:

—Falta á la verdad el General—dice. —A lo menos él conoció que éramos agentes del Gobierno. Y la prueba es que, apenas aparecimos gritó á los que estaban detrás: «atracad las puertas; ya estan aquí los ladrones.»

El Magistrado Guelfuci:—Efectivamente; la prueba es plena: LOS CONOCIÓ Á UDES. Se le echará el máximum de la pena.»

Tercer caso, frente á la Iglesia de una aldea bretona, Saint-Servan:

«*El Capitán Spiral:*—La misión que usted quiere encomendarme, señor subprefecto, no entra en las atribuciones de la milicia. En los cuarteles y en los campos de maniobras no se nos enseña a descerrajar puertas. ¿No le parece á Ud. que un herrero cualquiera, de los que tanto abundan en el país, lo haría mejor que nosotros?

El subprefecto:—A treinta y cinco cerrajeros he recurrido antes de apelar a la Autoridad militar y todos se han recusado.

El Capitán:—¿Y no tiene Ud. facultades para compelerlos de viva fuerza?

El subprefecto:—Las tengo; pero son casados, con hijos, y era SENTENCIARLOS Á MORIR DE HAMBRE Si me obedeciesen, NADIE, EN TODA LA REGIÓN, LOS VOLVERÍA Á UTILIZAR NI Á SALUDAR SIQUIERA, y SUCUMBIRÍAN BAJO EL DOBLE PESO DE LA MISERIA Y DEL DESPRECIO UNIVERSAL.»

SELECTA

DOBLE BALANZA

I

Perillán, malandrín, granuja ó pillo
que armado de navaja ó cachorrillo
penetra en tu mansión y te desbanca
y en noche negra te dejó sin blanca,
á ese tal ¡oh querido Salustiano!
se le llama LADRÓN en castellano.

II

Mas, si por malas artes del infierno
y auto, consejo ó ley de mal Gobierno
ciertos pillastres á la Iglesia roban,
y al fraile matan y á la plebe embaban,
dejando sin cogulla y sin manteo
al lego y al guardián y al pobre cura.
¡¡¡Oh incauto plebe, incauto Timoteo!!!
INCAUTACIÓN se llama esta figura.

I. M.